

## ¿Qué literatura para jóvenes?

Antonio Ricardo Mira  
Universidad de Évora, Portugal

---

En las últimas décadas —en Portugal, en los últimos treinta años— el comercio de los libros para la infancia y la adolescencia ha florecido. Gracias a los medios de comunicación social, incluso gracias a la publicidad, los padres, los encargados de educación, la familia y los amigos ya incorporan los libros en sus regalos de Navidad, de aniversario y de conmemoración de otras fechas especiales en la vida de los chavales. Podemos también decir que una gran cantidad de personas escoge los libros como objetos preferenciales de sus regalos para niños y jóvenes.

Antes había pocas editoriales.

Tradicionalmente, los libros se vendían en librerías donde el librero, normalmente informado sobre la calidad del producto que vendía, informaba a los compradores sobre la supuesta bondad del mismo.

Ahora las editoriales se multiplican exponencialmente.

La necesidad de ser agresivo comercialmente y, en consecuencia, de vender cada vez más ha cambiado la antigua filosofía de venta. Ahora no sólo sucede que el consumidor procura el libro dirigiéndose a la librería, sino que, además, el libro va al encuentro del lector, actuando así con el consumidor. Parece que la gran solución no ha pasado por el surgimiento de muchas más librerías... Es verdad que se conocen, ahora, las grandes ferias de libros como una especie de magia librera instantánea pero, de hecho, la comercialización de los libros antes reservada a las librerías se hace también, actualmente, en locales muy diversificados y en tiendas que, primitivamente, no tenían vocación para este tipo de negocio. Innumerables veces aquellos que venden libros son los mismos que venden otros productos de supermercado. Es realidad que hoy en día los libros se mezclan con todos los demás productos que podemos encontrar en las grandes superficies comerciales.

El libro es, en sí mismo, un producto como los otros. Eso significa que, a semejanza de todos los demás productos, los hay buenos y malos. Así, incontables veces, aquellos que compran libros para niños y jóvenes no tienen nadie que pueda informarles sobre lo que están comprando. Sus criterios pueden reducirse a los que la publicidad les ha dictado o también, tal vez peor, pueden relacionarse, solamente, con cuestiones de precio.

Si se puede considerar grave que eso pase con cualquiera, mucho más grave será que eso suceda con educadores infantiles, maestros y profesores cuando tienen

que escoger/comprar libros para utilizarlos como material didáctico, o sea, como objetos educativos.

Es verdad que los educadores también tienen otros elementos de referencia para orientarse en sus decisiones de selección. Entre ellos, consideremos la prensa (periódicos y revistas<sup>1</sup>), guías<sup>2</sup>, guías virtuales<sup>3</sup>, bibliografías y antologías<sup>4</sup>. A todos estos, podemos añadir dos tipos: los catálogos que publican las editoriales y las asociaciones libreras y las listas y las noticias sobre los libros que hayan obtenido premios en concursos<sup>5</sup>.

Veamos: respecto a los catálogos, pueden ofrecer algunas indicaciones orientadoras como, por ejemplo, guías sobre la edad de los lectores a la que se destinan preferentemente, aparte del nombre del autor o autores que siempre citan. Es cierto que esta indicación concerniente al nombre de los autores tiene interés porque nos remite a nombres conocidos o no. Reconocer el nombre de determinado autor ya consagrado en el mundo de la literatura para la infancia y la adolescencia puede actuar como una buena señal de que estamos nosotros ante la presencia de una obra suficientemente buena en el ámbito de lo que se necesita. También es importante considerar la fecha de publicación de los libros que, de igual forma, esos inventarios indican. La fecha ayudará a ubicar la obra en el tiempo y a tener una idea sobre la actualidad o no del tema que afronta. Eso es muy importante para que los educadores sepan, por ejemplo, que es muy probable que, en una obra actual, las diferentes maneras de ver el mundo aparezcan en los textos honrando las cardinales y más nobles líneas de fuerza de la democracia en que vivimos, en el sentido de la concepción y construcción de un mundo plural mejor para todos. Aun sobre la fecha, se debe notar que la publicación puede ser reciente, pero el texto —lírico, narrativo o dramático— puede ser un texto de hace años, incluso puede que sea una obra de la literatura tradicional. Es verdad que sobre eso también ha de decidirse. Aún pueden esos folletos presentar resúmenes sobre el tema y asunto que abordan los libros referenciados, lo que ayudará, aquello que escoge, a formar una idea, todavía más completa, relativa a la obra que se presenta. Otro detalle muy importante que pueden contener esos resúmenes tiene que ver con el espacio donde suceden las acciones. De esta suerte se puede tener una idea sobre si la realidad que abordan las obras está en consonancia con la nuestra o si se distancia de ella. Tenemos que decidir si nos interesa o no o cuándo nos interesa acercar a nuestros alumnos a realidades de otros lugares, foráneas, extranjeras.

Las menciones a los premios que determinadas obras han obtenido, pueden proporcionar a los educadores un baremo sobre la bondad global de los libros de literatura infantil y juvenil que se publican, poniendo de relieve los mejores escri-

<sup>1</sup> Como ejemplo: *CLIJ* (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil); *Educación y Biblioteca*; *Literatura Infantil y Juvenil*; *Delibros*; *Revista de Literatura*; *Anaquel*; *Correo Bibliotecario*...

<sup>2</sup> Ejemplos: González González, Luis Daniel (2000), *Guía de Clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil*, Madrid, Ediciones Palabra, 3 vols.; *Guía de Autores*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil, 1998.

<sup>3</sup> Por ejemplo: <http://www.sapiens.va.com>; <http://www.formglobal.org>; <http://www.libroadicto.com>.

<sup>4</sup> BRAVO VILLASANTE, C. (1988), *Antología de la literatura infantil española*, 2.ª ed. Madrid, Editorial Escuela Española, 3 vols.

<sup>5</sup> En España se conocen, desde 1956, creo, los Premios Andersen; Premio Fundación Caixa Galicia de Literatura Xuvenil; Premio Juvenil de Relatos Cortos de Mérida; etcétera.

tos e, incluso, aportando, asimismo, datos sobre el tipo y nivel de excelencia que deben tener los textos que se produzcan y se publiquen para la infancia y la juventud. Mientras tanto, tenemos que ponernos sobre aviso de la credibilidad de los propios galardones, sea por referencia a las entidades que los instituyen y otorgan, sea a través del conocimiento de los reglamentos que los norlean, sea, incluso, por remisión a las competencias objetivas y específicas de los miembros de los tribunales que los asignan. Dicho de otra manera, solamente debe seguirse el criterio de los premios cuando podamos estar seguros de la credibilidad multidisciplinar de los mismos.

Aunque todos estos datos referidos sean muy incompletos, tenemos que admitir que son puntos de referencia inestimables, de interés preliminar para los educadores, capaces de proporcionarles barruntos interesantes para una elección propensamente acertada.

Pero, a los educadores infantiles, maestros y profesores no se les debe permitir que hagan sus selecciones y tomen sus decisiones educativas, en este caso sobre libros, basados, solamente, en criterios de calidad ajenos. Esos profesionales deben conocer y considerar esos criterios, pero tendrán que tener, fundamentadamente, los suyos para poder opinar por sí mismos y no por boca de ganso. Tenemos que tener en cuenta que «se impone cada vez más el papel selectivo y analítico del profesorado, no ya para descartar libros de texto que no abordan con el rigor y la profundidad deseada conceptos claves que el alumnado de estas edades y etapas debe dominar, sino que en la concreción del currículum, en el nivel que corresponde asumir al profesorado en la organización de su Unidad Didáctica, cada día es más necesario que seleccione textos para la lectura recreativa, para que sus alumnos lean por leer, por el puro gusto de leer, sin más» (Suárez, 2001: 99). Aparte de los «criterios de elección», que hemos puesto al día y que hemos elegido, nos parece importante subrayar que el mejor libro es «el que nace de la búsqueda, el contraste de pareceres, la discusión y la reflexión colectiva; el elaborado a pie de obra, según las demandas en cuanto a contenidos que nos hagan nuestros alumnos, valorando las individualidades y en consonancia con el contexto en el que los movemos y las expectativas que éste genera» (Suárez, 2001: 100). Quizás una competencia de llegada que todo docente debe adquirir. En consecuencia, como competencia de partida, se espera que cada uno esté elementalmente preparado, sin más, para contestar a una pregunta primordial que a sí mismo debe hacerse: ¿Qué libros para mis jóvenes alumnos?

### **Criterios de elección**

Reflexionemos, entonces, sobre algunas ideas que pueden constituirse en puntos de referencia importantes para los docentes, de modo que, a partir de ellas, cada uno pueda construir su propia tabla de criterios.

En la elección del texto debemos tener en consideración, al menos, tres de sus aspectos esenciales:

- Aspecto psicológico.
- Aspecto lingüístico-literario.
- Aspecto axiológico.

### Aspecto psicológico

Sobre el aspecto psicológico, debemos conocer la edad de los chavales a los que el texto se dirige, considerando el género y estilos que a ellos más se adecuen.

Pensando, sobre todo, en las necesidades específicas de los maestros y profesores, presento dos cuadros de preferencias que tienen los chicos en edad escolar, de nueve a once años, y de los jóvenes, de doce a quince años, al fin y al cabo, edades muy cercanas que abarcan parte de la tercera infancia y parte de la adolescencia. Muestro un cuadro de referencia, que he puesto al día, presentado por Francisco Cubells Salas<sup>6</sup>, hace algunos años, y cuya fecha de publicación ignoro. Es evidente que la práctica que tenga el docente y el conocimiento que pueda tener de sus alumnos deben llevarlo a ponderar y a adaptar estas normas, cuando decida aplicarlas a determinado alumnado. Además, en sus ponderaciones y adaptaciones subsecuentes, el educador también debe tener siempre en cuenta que los principales desarrollos previstos para los ocho periodos del ciclo de vida del ser humano (estado prenatal; primera, segunda y tercera infancias; adolescencia; joven adulto; media-edad y tercera edad) incluso, claro, los que respectan a aquellos dos grupos de edad (de nueve a once años y de doce a quince años) admiten variaciones, particularidades y excepciones individuales y grupales con significado práctico. Lo mismo pasa con las respectivas preferencias de cada uno, determinadas por gran número de variables en las que podemos nombrar como más importantes las experiencias de vida de cada sujeto, las cuales también tienden a atenuar preferencias basadas en cuestiones de género, como son la identidad de género, los roles de género y los estereotipos de género.

Es verdad que, fácilmente, podemos encontrar algunas justificaciones para esta propuesta de Cubells, puesta al día, en los principales desarrollos que la ciencia actual prevé para la tercera infancia y para la adolescencia. Por ejemplo, en la tercera infancia se observa que disminuye el egocentrismo; los chicos empiezan a pensar, a construir conceptos a partir de estructuras lógicas, aunque predominantemente concretas, o sea, dependientes de conceptos concretos, sin abstracciones. Es una etapa de consolidación de la conservación de cantidad; de construcción del concepto de número; de aumento de la memoria; de ampliación de habilidades del lenguaje; de un gran crecimiento cognitivo; de desarrollo de la autoimagen; de la consecuente perturbación de la autoestima y de la asunción de la importancia, fundamental, de los amigos (véase Piaget). Así se explica que, cuando les sobreviene una disminución de su egocentrismo y los amigos empiezan a tener una dimensión fundamental en sus vidas, les interesan los textos de temas sentimentales y amorosos. De la misma forma, cuando empiezan a construir conceptos a través de estructuras lógicas concretas y experimentan un gran crecimiento cognitivo, ellos aprecian la ciencia y los relatos de experiencias científicas, las descripciones de aparatos mecánicos y de inventos. Igualmente, gustan de textos que no requieren abstracciones, que tratan sobre pueblos y países diversos, de obras de historia y de ficción histórica. Además, el aumento de la memoria y el desarrollo cognitivo y del lenguaje les permiten la lectura de los grandes cuentos clásicos, de cien o más páginas de extensión. Una nueva percepción de su autoimagen les permite disfrutar de

<sup>6</sup> El escolapio P. Francisco Cubells Salas falleció en el 23 de diciembre de 2004.

los cuentos de aventura y misterio, de las biografías, de los textos de humor y de los de temática sentimental y amorosa.

Respecto al periodo de adolescencia, podemos resaltar los cambios físicos, rápidos y profundos, con la respectiva madurez sexual; el desarrollo de la capacidad de pensar abstractamente y de usar el pensamiento científico; la persistencia del egocentrismo adolescente en algunos comportamientos; la fundamental búsqueda de identidad; la necesidad de pertenecer a grupos de amigos que ayuden al adolescente a desarrollar y plasmar su autoimagen y una creciente buena relación con sus padres (véase Piaget). Así, y siguiendo el modelo expositivo anterior, lograríamos relacionar los cambios físicos y la respectiva madurez sexual con el gusto por los temas de aventuras de riesgo y sensacionales, con los temas deportivos, las novelas de misterio o aquellas dominadas por la acción intensa, rápida y vigorosa: novelas del oeste, policíacas, cuentos heroicos y biografía histórica. El desarrollo de pensar abstractamente y de usar el pensamiento científico les predispone para lecturas extensas de ciencia y de ciencia ficción. Por causa de la persistencia del egocentrismo adolescente en alguno de sus comportamientos, no parece raro que el lector de este grupo de edad se interese por los contenidos que le ayuden a descubrir sus problemas personales. La fundamental búsqueda de identidad le conducirá a lecturas que aborden temáticas relacionadas con las profesiones, o carreras, que le pongan en tensión frente a los problemas de la sociedad actual y del mundo.

Nos gustaría hacer notar que, efectivamente, es posible y aconsejable citar libros en los que sea viable encontrar, a partir de un tema básico a gusto de estos chicos, una mezcla de otros temas favoritos, que funcionen en la narrativa como una especie de subtemas, de estructuras internas y materialidades que, al mismo tiempo que amplían la calidad de la obra en su categoría psicológica, lingüístico-literaria y axiológica, como lo puntualizamos antes, también aumentan las posibilidades de que al lector juvenil esos libros les interesen aún más.

Veamos:

### **1) Entre los nueve y los once años, ellos prefieren:**

**a) en cuanto a los temas favoritos:** cuentos de hadas o cuentos maravillosos, más para niñas que para niños que los desechan; aventura y misterio, sobre todo para los niños; textos de temas sentimentales y amorosos para las niñas, a los que acceden de forma inconsciente; cuentos con animales domésticos y salvajes, reales o fantásticos; los perros son personajes interesantes para los chicos y los caballos para las chicas; textos sobre pueblos y países diversos; biografías, inicialmente de personajes míticos o legendarios; historia y ficción histórica; humor; ciencia, así como relatos de experiencias científicas, descripciones de aparatos mecánicos y de invenciones, posiblemente más a gusto de los chicos; poesía; textos sobre deportes y juegos, tal vez más para chicos; grandes cuentos clásicos.

**b) en cuanto a la estructura interna:** argumentación y acción de gran dinamismo; expresiones y nombres jocosos; exageración y absurdo; comienzo

in media res; textos centrados en el diálogo de los personajes para, a partir de ellos, pasar a la acción; acción, ambiente y caracteres vigorosos; frases ni demasiado grandes ni complicadas.

**c) en cuanto a la materialidad del libro:** ilustraciones adecuadas al contenido del libro; diseños ingenuos pero de gran vivacidad; márgenes moderadas; letras ni demasiado grandes, ni demasiado pequeñas; jamás menos de diez puntos; cien o más páginas de extensión.

## **2) Entre los doce y los quince años, ellos prefieren:**

**a) en cuanto a los temas favoritos:** aventuras peligrosas y sensacionales; misterio, oeste y policiaca; vida real: hogar, escuela, tal vez más para chicas; fantasía; humor; mitos, leyendas, cuentos heroicos; biografía histórica; presentación de una profesión o carrera, sobre todo para chicas; costumbres de tierras lejanas; ciencia y ciencia ficción; deportes, sobre todo para chicos; temas y problemas mundiales; novela literaria, dominadas por la acción intensa, más para los chicos; novela literaria que conduzca a las primeras explotaciones del mundo de los adultos, preferidas por las chicas.

**b) en cuanto a la estructura interna:** argumento extenso; acción rápida y vigorosa; que ayude al lector a descubrir sus problemas personales; para los textos de no-ficción, la exposición deberá ser exacta y detallada; personajes bien delineados y caracterizados; que ponga al lector en tensión, en especial frente a los problemas de la sociedad actual.

**en cuanto a la materialidad del libro:** atrayente a la vista; ilustraciones seductoras, pero, de hecho, no es ésta la principal razón para escoger o rechazar el libro; no con muchas páginas como gusta a los chicos.

### **Aspecto lingüístico-literario**

En cuanto al aspecto lingüístico-literario, debemos establecer entre él y el aspecto psicológico una estrecha relación basados en la idea de que es lo que posibilita la adquisición y el desarrollo del lenguaje verbal, o sea, del habla.

En este aspecto, no podemos olvidar que el aprendizaje lingüístico se hace paulatinamente y que los modelos de lenguaje verbal que se presentan a los chicos tienen que ser claros, simples, correctos, pero ricos. La literatura debe presentarles, de una manera graduada y integrada, nuevas palabras para que puedan aumentar su vocabulario, proporcionándoles momentos de escucha y de habla. Momentos de observación, de comparación, de generalización, de abstracción y de deducción que la literatura debe proporcionar a los alumnos, conllevan al desarrollo del lenguaje.

Para garantizar su literalidad, se tendrá que elegir un texto expresivo, con contenidos cognoscitivos ricos y complejos, en el que la expresión sea intelectual, con un estilo que se aleje del normal, que sea connotativo, pero que la connotación sea

ajustada à la edad a que se destina, que sea emotivo y sugestivo, que exprese un mundo ficticio relacionado con el real; que sea «... *testimonio y consuelo de la condición humana*» como lo diría Carlos Drummond de Andrade que así concibe toda la literatura.

Aunque sepamos que mismo «... para lectores entre trece y quince años tiene más fuerza el contenido que la forma, hecho que corroboran las biografías de lectores de toda la vida, para los que raramente estaba asociado el atractivo de un libro con su grado de calidad literaria» (Gómez-Villalba Ballesteros y Pérez González, 1995), tendremos que asegurar, desde siempre, que los textos tengan estas cualidades, por todas las razones que señalamos.

### **Aspecto axiológico**

En el aspecto axiológico, debemos considerar el valor y la dignidad del texto. No se puede olvidar que el texto debe favorecer la formación de la personalidad a través de la creación de valores.

La educación de los niños exige, por un lado, cualidad literaria y, por otro, sanidad psíquica y buen seso del autor, lo que la elección del docente debe garantizar. Eso ayudará a los pequeños a crecer intelectualmente y, lo resaltamos, a prosperar en términos psicológicos, emocionales, afectivos y espirituales, continentes tan imprescindibles en su desarrollo personal y social.

En un contexto axiológico, el libro debe permitir el desarrollo del sentido crítico, la ampliación de los conocimientos y de los horizontes, la liberación de tensiones, el equilibrio de las emociones y satisfacción afectiva como igualmente debe servir para estimular el altruismo de cada uno. Un libro que muestre el valor de la cooperación y de la solidaridad servirá para estimular el altruismo y concienciar a los lectores para valores sociales en general. Eso lo logrará dando una imagen de la realidad actual, sin despreciar los valores fundamentales, algunos eternos, del pasado, acercándose, al mismo tiempo, a los problemas y pesadillas de los jóvenes de hoy.

Tanto por el texto como por la ilustración, o por las dos cosas al mismo tiempo, el libro deberá ser un tributo, entre otros, al desarrollo del sentido estético y de las aptitudes artísticas de los lectores. Se espera que un buen libro pueda sensibilizar para valores estéticos, no solamente literarios sino también gráficos. En el aspecto gráfico se incluyen la ilustración y el color. El color, que los más pequeños no pasan por alto, debe ser atractivo y sugestivo sin desconciertos plásticos. El rojo y el amarillo son colores fuertes y vivos, llamativos. El negro y el blanco contrastan, en juegos de clarooscuro, proporcionando luminosidad a la representación pictórica. Debemos, además, atraerlos también para las iluminaciones en negro y blanco por su peculiar riqueza expresiva y su particular belleza estética. La ilustración debe armonizarse con el tema permitiendo a los niños el sentido de lo bello y que suelten su imaginación, su inteligencia poética y su sensibilidad. El diseño ayuda a formar las imágenes que el texto propone y sobre las cuales hay dificultades que concretar. Los personajes se tornan más vivos y el escenario surge, como si fuera un juego de confirmación o de decepción que ocurre entre lo que la imaginación elabora y el diseño manifiesta. Las ilustraciones pueden reforzar y dilucidar la narración, ayudar a componer los cua-

dros que el texto propone, pero permitiendo, de esta suerte, que los lectores suelten su imaginación. La ilustración puede ser la parte fundamental de toda la obra o ser simples complementos del texto. Puede traer detalles sobre varios elementos materiales de la ficción y puntualizaciones sobre el escenario donde ocurren las acciones. De tal manera, sirve para apoyar, aclarar y explicar la narración. También puede tomarse menos interesante cuando sólo repite el propio texto y es completamente indispensable cuando estrictamente lo engalana. Podemos establecer una relación entre las ilustraciones de los libros y la edad de los niños que los leen. Esto significa que los niños más jóvenes reclaman libros con más imágenes. Los niños mayores tienen menos necesidad de ilustraciones. Una relación que, sencillamente, podemos establecer con los estados de desarrollo cognitivo – sensorial-motor, objetivo-simbólico, operacional-concreto y operacional-abstracto – según Jean Piaget. Pero, como en todo, se admiten excepciones. Puede ser que niños mayores e incluso adultos continúen gustando de libros muy ilustrados, por varias razones, incluso por predilección por el noveno arte: el cómic.

También una buena obra debe concienciar en valores sociales y morales a partir de la dimensión humana de las vivencias que cada uno encuentre en ella. La historia, ciertamente, los ayudará a identificar o rechazar a determinados personajes y, así, a reflexionar sobre el rol más acertado que deben escoger para actuar en sus vidas cotidianas en situaciones semejantes.

En cuanto al aspecto moral, temática tan recurrente cuando hablamos de literatura infantil y juvenil, las obras deben glorificar los valores morales, respetar el orden social y salvaguardar la dignidad de la persona humana. Por ejemplo, en el primer caso, no deberán reverberar el odio y la intolerancia, y sí respetar las convicciones religiosas y encumbrar los sentimientos de nobleza, de generosidad y de fraternidad. En el segundo caso, respetarán la ley y, por último, en cuanto a la dignidad de la persona humana, no pueden crear o mantener preconceptos étnicos o vitorear escenas sangrientas, de tortura, de angustia, de sadismo, solamente por hablar de algunos, pocos, atentados contra la Humanidad que bien conocemos.

Además de la estimulación de hábitos lectores, de la motivación para una actividad lectora continuada, voluntaria y gozosa, a través de la literatura infantil y juvenil, se desarrolla la capacidad imaginativa de los chicos y jóvenes. Organizando, así, su mundo simbólico, consecuentemente, se desarrollan cognitivamente. Su imaginario se torna vivo y muy rico. Su pensamiento se organiza. Descubre y puede vivir otras realidades: su propia realidad, su mundo, y la realidad ajena, el mundo del otro. Desarrollando la imaginación se desarrolla la creatividad, que ayuda en la resolución de los problemas. Se aumenta el vocabulario y así se domina la palabra. Dominando la palabra se puede llegar a la no-palabra y así, en plenitud, a la comunicación, o sea, al desiderátum último del hombre: poner en común, hacer comunidad con sus semejantes.



## Bibliografía

- ARAÚJO, M. H. (1979), *Textologia e redacção*, (vol. 1), Porto, Figueirinhas.
- GÓMEZ-VILLALBA BALLESTEROS, E., y PÉREZ GONZÁLEZ, J. (1995), «Lectura y preadolescentes: una cuestión delicada», en Guerrero, Pedro, y López Valero, Armando, (eds.), *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*, Murcia, Universidad de Murcia, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, pp. 185-191.
- MENDOZA, A. (coord.) (2003), *Didáctica de la Lengua y la Literatura para Primaria*, Madrid, Pearson Educación.
- MIRA, A. R. (2006), «¿Qué literatura para el alumnado de los primeros años? – Un enfoque intercultural», *Revista de Literatura*, 216, Barcelona, Fin Ediciones, Centro de Comunicación y Pedagogía, pp. 83-92.
- SAÍZ RIPOLL, A. y JAUME I SALOU, I. (1996), «El discurso literario infantil», en Cantero, Fco. José, Mendoza, Antonio, y Romea, Celia (eds.), *Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 889-892.
- SUÁREZ MUÑOZ, A. (2001), «Lectura, libro de texto y otras alternativas didácticas», *Campo Abierto, Revista de Educación*, 19, Badajoz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Facultad de Educación de Badajoz, pp. 93-104.